

El Monasterio de Piedra en la historiografía de los siglos XIX y XX

Herbert GONZÁLEZ ZYMLA

Departamento de Historia del Arte I (Medieval)
Universidad Complutense de Madrid

El objeto de esta comunicación es trazar un panorama general en torno a la historiografía que se ha publicado sobre el Real Monasterio Cisterciense de Santa María de Piedra (Zaragoza) y establecer las metodologías fundamentales que los autores de tales trabajos han empleado para acercarse al análisis del edificio.

Las primeras noticias sobre el Monasterio de Piedra datan del año 1186, cuando los monjes de Poblet recibieron la donación del castillo de Piedra de manos del rey Alfonso II de Aragón¹. Años más tarde, en 1194, doce monjes cistercienses presididos por Gaufrédo de Rocaberti, instituido y bendecido como abad del nuevo cenobio por el abad de Poblet, Pedro Masanet, salieron del monasterio catalán y dirigieron sus pasos hacia las tierras fronterizas recién arrebatadas al Islam. Sabemos que intentaron fundar en Palls (Gerona), en Santa María de Cilleruelos (Teruel), y en el despoblado de Piedra Vieja (Zaragoza), pero ninguno de estos lugares era el adecuado a los fines de la orden y, finalmente, emplazaron el monasterio en el lugar que actualmente ocupa, nombrado en los documentos con la fórmula «Piedra Nueva». Las obras de construcción del monasterio de Piedra debieron iniciarse hacia el año 1195, fecha en que se data el privilegio fundacional que certifica la patrimonialidad cisterciense del señorío de Piedra, en documento dado también por Alfonso II². La iglesia fue consagrada en 1218, lo que equivale a decir que, veintitrés años después de haberse fundado, el edificio ya estaba en condiciones de entrar en funcionamiento³. Sin embargo, ello no equivale a afirmar que estuviera terminado de construir ni totalmente abovedado, sino que, para entonces, al menos la capilla mayor y la sala capitular estaban techadas y en situación adecuada para entrar en funcionamiento. Las obras del crucero, naves, nártex, claustro, dependencias claustrales y extra-claustrales se prolongarían hasta bien entrado el siglo XV. A ello hay que añadir las

¹ AHN [Archivo Histórico Nacional]: Clero. Poblet, Carp. 2042, doc. 9, fechado en XI de 1186.

² AHN: *Lumen Domus Petrae*, Cód. 55-B, fol. 168-169 y 653-656. Clero. Piedra. Carp. 3663, doc. 10, 11 y 12.

³ H. GONZÁLEZ ZYMLA, «Sobre los posibles orígenes del Real Monasterio de Santa María de Piedra: precisiones acerca de su primera ubicación y sentido de su advocación mariana.», *Anales de Historia del Arte*, 13 (2003), pp. 27-82.

sucesivas reformas y ampliaciones que se hicieron a lo largo de la Edad Moderna y la destrucción o transformación radical de muchos edificios en los siglos XIX y XX, cuando el conjunto se convirtió en una instalación hostelera.



Fig. 1. Panda claustral oriental del Claustro del Monasterio de Piedra.

En 1835, en virtud del decreto de desamortización de Mendizábal, el Monasterio de Piedra fue clausurado. Sus bienes inmuebles se nacionalizaron y vendieron en varias subastas. Los bienes muebles se dispersaron o se perdieron y muchos de sus edificios se vinieron a ruina. En 1840, Pablo Muntadas, industrial catalán del ámbito textil, adquirió lo que quedaba del monasterio y

el coto redondo que lo circundaba (unas 1.800 hectáreas), por 1.250.000 reales⁴. Uno de sus descendientes, Juan Federico Muntadas, se instaló en los edificios monacales adaptando el antiguo palacio abacial como vivienda, y convirtiendo el viejo convento en un establecimiento hostelero con un balneario hidroterápico. Todo ello contextualizado en uno de los parajes naturales más hermosos de Aragón, con cascadas, formaciones geológicas de tipo cárstico y un frondoso bosque caducifolio cuyo verdor contrasta con la sequedad árida de los páramos. Desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días, Piedra se ha convertido en uno de los principales atractivos turísticos de España, mucho más conocido por el parque natural que por el edificio del siglo XIII. A él viajaron algunos de los prohombres de los siglos XIX y XX y, entre ellos, algunos historiadores que mostraron un continuo interés por el conocimiento del pasado de la abadía. Dado que Piedra es un destino turístico de cierta relevancia desde el XIX, los primeros trabajos escritos sobre el monasterio son guías de viajes. Como veremos en breve, se ha tardado mucho tiempo en hacer trabajos monográficos de entidad y rigor. En principio, las guías de viaje han de ser consideradas fuentes periegéticas y, en ausencia de otras fuentes, han de ser tenidas como de sobresaliente importancia para trazar un panorama historiográfico completo.

En realidad, las guías de viaje del XIX tienen algunos interesantes precedentes vinculados al mundo del racionalismo del siglo XVII y al pensamiento ilustrado del

⁴ E. MUNTADAS NAGEL y L. MUNTADAS PRIM-SALVADO, *Recuerdos y hechos sucedidos en el ex Monasterio de Piedra desde que pasó a propiedad privada hacia 1840*, Barcelona, 1970, p. 6.



Fig. 2. Nártex, portada y rosetón de la iglesia abacial de Santa María de Piedra, consagrada en 1218.

siglo XVIII. En ambos casos son publicaciones de valor histórico y de escaso interés para los estudios de Historia del Arte, a no ser el que se deriva del establecimiento de cronologías claramente definidas para la fundación, consagración y ocupación del monasterio. El más importante de estos trabajos y el de mayor trascendencia historiográfica es el libro *Cisterciensium seu verius ecclesiasticorum analium a condito cisterciensum...*, más comúnmente nombrado *Anales* de Fray Ángel Manrique⁵, publicado en 1642; libro del que todos parten y al que todos citan, pero cuyo interés es exclusivamente histórico, dado que no hace mención alguna a las obras de arte, sino que sólo alude a las fechas y privilegios de fundación, la consagración de la iglesia en 1218 y los monarcas aragoneses que protegieron la abadía, principalmente Alfonso II, Jaime I y Fernando el Católico.

En el siglo XVIII se publicaron dos estudios importantes. El primero de ellos lo firma el padre Jaime Finestres y de Monsalvo⁶, en 1752, y su interés radica, nuevamente, en fijar por escrito una historia de los protectores regios del monasterio, de las bulas y

privilegios pontificios que había en Piedra y señalar algunas curiosidades de interés para los teólogos y los historiadores de la religión católica que sólo tocan la Historia del Arte de manera tangencial e indirecta. Curioso resulta que Palomino, Ceán Bermúdez y Antonio Ponz, pioneros de nuestra historiografía artística en el siglo XVIII, silencien por completo los artistas que trabajaron en Piedra. ¿Acaso ignoraban la importancia del cenobio, o acaso consideraban que no había nada importante en Piedra? Sea lo que fuere, lo cierto es que, de los tres, sólo Ponz llegó a visitar Piedra y, en su *Viaje de España*⁷, dedica al monasterio unas breves palabras⁷ (ninguna de ellas de interés para los estudios de historia del arte) en las que afirma que Piedra debe su nombre al fenómeno de calcificación que se produce cuando las aguas del río se evaporan.

⁵ FR. A. MANRIQUE, *Cisterciensium seu verius ecclesiasticorum analium a condito cisterciensum...* Lugduri (Lyon), 1642, V Tomos.

⁶ J. FINESTRES Y DE MONSALVO, *Historia del Real Monasterio de Poblet... su autor el R.P.M.D...*, Cervera y Barcelona, 1752, Tomo II.

⁷ A. PONZ, *Viaje de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas que hay en ella*, Madrid, 1785. Tomo XIII, reed. 1947.



Fig. 3. Retablo relicario del Monasterio de Piedra, construido en 1390 por orden del abad Martín Ponce, Real Academia de la Historia, Madrid.

La Real Academia de la Historia conserva un manuscrito fechado en 1792, compuesto por Joaquín Traggia, en el que recopiló un resumen de los documentos más importantes conservados en los distintos archivos catalanes y aragoneses⁸. Sus páginas contienen un índice de las escrituras que había en Piedra y en los pueblos del contorno. El interés de los escri-

tos de Traggia no radica en que éstos fueran publicados, sino en que, entre los años 1850 y 1857, cuando la Real Academia emprendió la comisión de salvamento de la documentación de los monasterios exclaustros, el académico comisionado para ir por las provincias y remitir a Madrid los pergaminos, manuscritos e impresos más valiosos, Pascual de Gayangos y Arce, conocía a través de Traggia, la importancia histórica que había tenido Piedra. Gayangos no dudó en dedicar parte de su segundo viaje, en la Navidad de 1850 a 1851, a buscar tales documentos en Calatayud, Piedra y Zaragoza⁹. Las oficinas de amortización remitieron en 1851 los documentos seleccionados por Gayangos. A su llegada a Madrid fueron inventariados y guardados en la Academia de la Historia y, tras la creación del Archivo Histórico Nacional, trasladados a este centro de investigación donde aún en la actualidad son consultables. Es curioso señalar que, aunque Gayangos no llegó a publicar una sola línea sobre Piedra, a él le debemos el conocimiento de la historia de este monasterio ya que, sin los documentos que él salvó, hoy sería imposible aplicar una metodología de análisis documental y únicamente tendríamos las consideraciones formales para el análisis del edificio. Los documentos salvados por Gayangos son los que encontró en las oficinas de amortización, esencialmente pergaminos, escrituras y documentos de naturaleza política, piadosa y económica, útiles para estudiar la ubicación de las propiedades que tuvieron los monjes, la evolución de sus rentas, los monarcas, prelados y pontífices que protegieron la abadía, etc. En muchas de estas fuentes primarias, de naturaleza tremendamente heterogénea, se incluyen datos úti-

⁸ *Colección de documentos de Joaquín Traggia*, Real Academia de la Historia, MS. B-183, 9/5222, fol. 114. Esta colección de documentos fue elaborada en distintos archivos catalanes y aragoneses en 1792.

⁹ M.A. ÁLVAREZ RAMOS, y C. ÁLVAREZ MILLÁN, *Los viajes literarios de Pascual de Gayangos (1850-1857) y el origen de la archivística española moderna*, Madrid, 2007, pp. 156-167.

les a los estudios histórico-artísticos, tales como la ubicación de las canteras, las fechas en que se hacían ciertas obras financiadas directamente por reyes, obispos y abades, e, inclusive, algún maestro de obra y fábrica, como *Paschasius operarius*, documentado en 1225¹⁰, que bien podría ser un maestro de obras o un fraile que supervisara la terminación del conjunto de edificios. Los datos más concretos los encontramos en los *libros de bolsaría* que recogen los ingresos y gastos de la abadía y ayudan a documentar no pocas obras. También contamos con la inestimable ayuda del *Lumen Domus Petrae* o *Libro Cabreo*, que es un registro universal, a la manera de un tumbo, que contiene las escrituras que había en el archivo del monasterio en tiempos del abad Pedro Bayle, que gobernó Piedra entre los años 1680 y 1684. En el *Lumen Domus Petrae* se vuelcan datos de épocas muy diferentes y, al datarse en época anterior a los saqueos del monasterio, constituye una fuente fiable y muy rica, que registra muchos documentos hoy perdidos o imposibles de localizar.

En realidad, el uso de las fuentes documentales es bastante reciente y corresponde en buena parte a la historiografía del siglo XX. La mayor parte de las publicaciones decimonónicas son solamente guías de viaje con algunos apuntes histórico-artísticos un tanto superficiales. Un considerable número de estas guías fueron escritas por miembros de la familia Muntadas o por sus amigos, dentro de la segunda mitad del siglo XIX, y se han de estudiar como expresión de la historiografía tardo-romántica, en la que se mezcla el conocimiento científico con el interés por la tradición y la leyenda folclórica. En todas las guías se observa una marcada tendencia a idealizar continuamente el pasado medieval y a la exaltación de la ruina como testimonio monumental del pasado y de la inutilidad de las obras humanas frente al paso del tiempo. Esa admiración por la ruina romántica es lo que más y mejor se advierte en los escritos de José María Quadrado¹¹, autor del libro *Recuerdos y Bellezas de España. Aragón. Obra destinada a dar a conocer sus monumentos, antigüedades y vistas pintorescas*, que vio la luz en 1844 y que, poco después de la adquisición del monasterio por la familia Muntadas, afirma ya que la subasta del monasterio frenó el total deterioro del edificio. Quadrado es el primero en establecer que el estudio de Piedra debe hacerse comparando sus estructuras arquitectónicas con las de los otros dos monasterios aragoneses que pertenecieron a la orden cisterciense: Rueda de Ebro y Veruela. Él mismo establece relaciones formales entre los claustros de las tres abadías. Quadrado indica ya que Piedra es una obra importante dentro del «estilo bizantino», usando ya el término «bóveda ojival», y lo hace en una fecha relativamente temprana para lo que es usual en la historiografía española, de donde se deduce que debía conocer los trabajos de Viollet-le-Duc. Por otro lado, Quadrado deduce que, por el hecho de ser hija de Poblet, Piedra repite ciertos esquemas

¹⁰ R. CERRADA CHICHARRO, *Aportación al estudio de la Orden del Cister en Aragón. Historia de Nuestra Señora de Piedra desde su fundación hasta el año 1252*, Zaragoza, 1973, Tesis de licenciatura inédita, doc. 57, pp. 85-100.

¹¹ J.M. QUADRADO Y NIETO, *Recuerdos y Bellezas de España. Aragón. Obra destinada a dar a conocer sus monumentos, antigüedades y vistas pintorescas*, Barcelona, 1844.

arquitectónicos hechos a imagen y semejanza de su abadía materna, como es la ordenación espacial y el tamaño de la sala capitular, construida a base de nueve tramos abovedados en crucería, soportados sobre pilares de sección octogonal con columnas en los frentes, abiertos al claustro por medio de una fachada de esquema tripartito. Quadrado ilustró el libro con una estampa de la fachada de la sala capitular y una escena galante de corte romántico.

Las guías de viaje de la segunda mitad del siglo XIX citan a Quadrado, pero no tienen el valor científico de sus escritos. En ellas se pasa con una libertad literaria pasmosa de la leyenda al documento real y viceversa¹². Incluso, en ocasiones, se inventan datos imposibles de contrastar. El ejemplo que mejor ilustra la tendencia historiográfica tardo-romántica es el *Monasterio de Piedra: su historia, valles, cascadas y grutas, leyendas monásticas*¹³, de Juan Federico Muntadas Jornet, que firma con el seudónimo de Leandro Jornet. Muntadas lo compuso en 1871, lo publicó en 1872, y ha conocido hasta once ediciones entre los siglos XIX y XXI (la última en el año 2002). Es un ejemplo de la capacidad literaria de Muntadas y del acierto del lenguaje con que fue escrito, muy asequible a todos los públicos; correcto y no excesivamente erudito, de modo que el libro puede ser leído por un curioso, un profano en la materia y un historiador con aprovechamiento para todos. En principio, Muntadas pretendía hacer una suerte de manual para que los visitantes de Piedra no se perdieran nada de importancia en su visita. En ningún caso pretendió escribir un libro de historia, sino algo ligero que ayudara a los viajeros a valorar y comprender la importancia de lo que veían. Dentro de este libro, hay tres capítulos de interés historiográfico. El primero es una introducción histórica, el segundo es una «breve reseña de los edificios más notables del Monasterio» y el tercero hace memoria de algunos monjes ilustres que vivieron en Piedra. En el capítulo artístico se describen sucintamente los edificios. Como tantos hombres del siglo XIX, Muntadas muestra una profunda admiración por el arte medieval, diciendo que Piedra es «obra de gusto bizantino», al tiempo que critica y aborrece los añadidos barrocos que «desfiguran en hora menguada y con infelicísimo acuerdo, a principios y a mediados del s. XVIII, cubriéndola de plastones de yeso y sobrecargándola con juegos de cornisas y angelotes de feísimo gusto y con abominables chafarrinones». El resto del escrito es una lírica descripción de cada una de las grutas, cascadas y rincones del parque. La edición de 1872 fue ilustrada con unas pocas estampas que son el primer recorrido visual por el monasterio. Cierto es que la mayor parte de ellas muestran las cascadas, pero no es menos cierto que muchos historiadores del arte conocieron la existencia del ábside del siglo XIII, despojado del retablo barroco que lo ocultaba, o la escalera monumental tardo-gótica del siglo XVI, a través de las ilustraciones de este libro.

¹² H. GONZÁLEZ ZYMLA, «Leyendas y mitos medievales sobre la fundación del Monasterio Cisterciense de Santa María de Piedra», *Revista de Arqueología*, 308 (2006), pp. 52-63.

¹³ J.F. MUNTADAS, *Monasterio de Piedra: su historia, valles, cascadas y grutas, leyendas monásticas*, Madrid, 1872, reed. Madrid, 1875, Zaragoza, 1969, 7ª edición, ed. 1995 (firmado con seudónimo Leandro Jornet).

Otra guía de viajes interesante es la que redactó Víctor Balaguer en 1882¹⁴, que dedica un capítulo a manera de introducción histórica y un capítulo a «lo que era el monasterio en sus buenos tiempos. Sus obras y objetos de arte». Podría pensarse que esta guía es un calco de la anterior, pero no es así ya que la formación historico-artística de Balaguer era mejor que la de Muntadas y, por eso, en ella señala que el origen del edificio es un castillo transformado en convento a lo largo del siglo XIII, describe con minuciosidad la torre puerta, y adscribe el estilo del edificio al arte bizantino, pero indicando que «los claustros se ofrecen orgullosos mostrando sus adornos góticos, sus airosas y elegantes ojivas». No deja de ser curioso observar cómo a finales del XIX se mantienen aún las fórmulas y terminologías antiguas en convivencia con terminologías mucho más precisas y próximas a las que usamos hoy en día.

En 1891 el médico responsable del establecimiento hidroterápico que había en Piedra publicó una guía, de tono idéntico a las anteriores, titulada *Recuerdos del Monasterio de Piedra*¹⁵, en la que hace hincapié en la condición salúfera de las aguas del manantial de la salud, incluyendo la publicación de la composición química de las aguas. Las tres guías de viaje que hemos descrito no son las únicas, pero sí las más interesantes. En todas ellas domina un tono declamatorio, un lenguaje colorista y post-romántico y una intención propagandística del atractivo turístico de Piedra.

Al mismo tiempo que se publicaban todas estas guías de viaje, empezaron a ver la luz los primeros trabajos metodológicamente rigurosos, en los que se hace gala de un conocimiento documental preciso. Todos ellos tienen que ver con la llegada a Madrid de los documentos salvados por Gayangos y con ellos pasamos a estudiar publicaciones de auténtico interés historiográfico. El libro pionero en esta nueva manera de entender el estudio del pasado artístico del monasterio de Piedra es el capítulo que se dedica a la abadía en el tomo L de la *España Sagrada*, redactado por Vicente de la Fuente y publicado en 1866¹⁶. Como es de todos bien sabido, la *España Sagrada* es un magno intento de hacer una historia eclesiástica de España, siguiendo un esquema organizativo por diócesis, impulsado por Fray Enrique Flórez de Setién y Huidobro en el siglo XVIII. En un principio, la obra estaba doblemente imbuida del espíritu de la ilustración y del ansia infinita de conocimientos que tenían los frailes agustinos que controlaron el proyecto desde su inicio. Sin embargo, el desarrollo convulso de la historia de España a lo largo del siglo XIX (Guerra de la Independencia, reacción absolutista de Fernando VII, problemas sucesorios, Guerras Carlistas e inestabilidad económica) paralizó el proyecto, lo ralentizó y, al final, la *España Sagrada* se fue escribiendo a saltos. Al final del reinado de Isabel II aún había diócesis que no habían sido investigadas. Para cubrir este vacío, la Real Academia de la Historia impulsó nuevamente el proyecto y Vicente de la Fuente se responsabilizó de redactar el tomo dedicado a Tarazona. Como el monasterio de Piedra está emplazado en la citada diócesis y como la mayor parte de su

¹⁴ V. BALAGUER, *El Monasterio de Piedra: su historia, sus valles, sus cascadas, sus grutas, sus tradiciones y leyendas*, Barcelona, 1882; ID., *Guía del viajero en Piedra*, Barcelona, 1882.

¹⁵ A. DAZA DE CAMPOS, *Recuerdos del Monasterio de Piedra*, Zaragoza, 1891.

¹⁶ V. DE LA FUENTE, *España Sagrada. Las Santas Iglesias de Tarazona y Tudela*, Madrid, 1866, Tomo L.

archivo estaba ya en Madrid, se pudo hacer un excelente trabajo, incluyendo un minucioso dossier documental al final del tomo con la transcripción completa de no pocos de los documentos más importantes. Vicente de la Fuente añade unas cuantas consideraciones artísticas. La minuciosa descripción del edificio monástico y sus dependencias demuestra que lo había conocido directamente y que conocía también lo que había publicado años atrás Quadrado, dado que hace algunas observaciones corrigiéndole, como la indicación de que la cripta de Piedra no es medieval, sino del siglo XVII, construida para sepultar en ella a los condes de Ariza¹⁷. Además, en sus escritos se refiere a Piedra con las nuevas formas de aludir a los periodos del arte medieval puesto que lo asocia al «gótico ogival». Pero el aspecto quizá más interesante del tomo L de la *España Sagrada* es el que resulta de su comparación con los primeros volúmenes de la colección, que revelan haber sido escritos por un eclesiástico, el padre Flórez, con la colaboración de algunos otros agustinos como el padre Risco y muestran a las claras el salto que se había producido en la forma de escribir historia en los cien años que versan entre uno y otro. Flórez no deja de ser un fraile imbuido del pensamiento ilustrado, interesado en el saber y en el conocimiento del pasado, mientras que el tomo en que escribe Vicente de la Fuente es ya el trabajo de un historiador independiente, laico, con un juicio crítico y una metodología de tratamiento documental más parecida a la nuestra. Es el contraste entre el pensamiento ilustrado y el pensamiento positivista que concibe ya la historia como una ciencia con un método propio y empieza a dar una sobresaliente importancia a la Historia del Arte como testimonio material e intelectual del pasado.

Después de la convulsión que supuso la Revolución Gloriosa de 1868, que precipitó la caída de Isabel II, el reinado de Amadeo I, el establecimiento de la I República, la guerra carlista y la guerra cantonal, en enero de 1875 se restableció la monarquía en la persona de Alfonso XII. La historiografía de esta época se caracteriza por la pretensión de justificar el nuevo régimen liberal estableciendo sus antecedentes en la ordenación institucional de la Edad Media, lo que condujo a la proliferación de toda clase de estudios sobre este periodo y su relación con los orígenes de la monarquía hispánica. Piedra se benefició de este renovado interés por el mundo medieval. La filosofía del positivismo es la dominante en los trabajos que se publican durante los reinados de Alfonso XII y Alfonso XIII y en ello no es casual que Antonio Canovas del Castillo fuera, además de historiador, el político inspirador y artífice de la Restauración Monárquica, el presidente del gobierno, el consejero del rey Alfonso XII y el director de la Real Academia de la Historia. Desde cada uno de estos cargos, Canovas defendía que el sistema político más adecuado para España era la monarquía constitucional, católica en lo confesional y liberal en lo económico. Es de la mano del pensamiento positivista de estos años cuando la Historia del Arte va a adquirir su mayoría de edad, cuando se va a convertir en una ciencia autónoma, relacionada con la historia, con la arqueología y con otras disciplinas, pero con una metodología propia e independiente.

¹⁷ H. GONZÁLEZ ZYMLA, «El venerable Palafox y el panteón familiar de los Condes de Ariza en el Real Monasterio Cisterciense de Santa María de Piedra», *In sapientia libertas. Escritos en homenaje al profesor Alfonso E. Pérez Sánchez*. Madrid, 2007, pp. 411-428.

Una buena prueba de ello son, en lo tocante al estudio del arte en el monasterio de Piedra, los escritos de José Amador de los Ríos, publicados el mismo año de la entronización de Alfonso XII, en 1875. El principal de estos trabajos es una monografía sobre el retablo relicario del monasterio de Piedra que vio la luz en el *Museo Español de Antigüedades*¹⁸. Este retablo se construyó en 1390 por orden del abad Martín Ponce para guardar en su interior la más importante de las reliquias que tuvo el Monasterio de Piedra, la Santa Duda de Cimballa, que era una Sagrada Forma que había sangrado para solventar las dudas que tenía un clérigo llamado mosén Tomás acerca de la transubstanciación del pan y el vino, en cuerpo y sangre de Cristo. Martín, duque de Montblanc, hermano del rey Juan I, algunos años antes de subir al trono como Martín I el Humano, adquirió la reliquia, la tuvo en el Palacio de la Aljafería de Zaragoza y la regaló a Piedra antes de partir a Sicilia. El retablo se construyó en 1390 en ocasión de tan significativo regalo. Tiene la forma de un tríptico y combina elementos de marquetería mudéjar con un complejo ciclo iconográfico de pintura gótica en el interior y exterior de las puertas y en la cornisa. El mueble-relicario fue trasladado a la Real Academia de la Historia y en ella se conserva desde 1851¹⁹. Amador de los Ríos publicó una primera monografía sobre el retablo, en la que describió el milagro y analizó minuciosamente el ciclo iconográfico con una metodología ya puramente historico-artística en la que juega un papel fundamental el método iconográfico. Antes de entrar en tales análisis, a la manera de un preámbulo, hizo unas consideraciones históricas sobre la fundación y antigüedad del monasterio y unas observaciones sobre su arquitectura que incluyen una descripción de la torre puerta, las murallas, la iglesia y los claustros, diciendo que sus restos arquitectónicos son predominantemente góticos, afe-

ados por continuos añadidos churriguerescos de yesos pintados. Es cierto que Amador de los Ríos usa indistintamente el término arte bizantino, ojival y gótico, pero no lo es menos que su trabajo ya no es un escrito histórico



Fig. 4. Cubriciones abovedadas con nervadura en ligazón central del presbiterio y ábside de la iglesia abacial de Santa María de Piedra.

¹⁸ J.A. DE LOS RÍOS Y PADILLA, «Gran Tríptico-relicario del Monasterio de Piedra en Aragón.», *Museo Español de Antigüedades*, Tomo VI (1875), pp. 307-351.

¹⁹ J.M. PITA ANDRADE, «Tríptico relicario del Monasterio de Piedra», *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 2001, pp. 78-88 y 251-252.

complementado con unas consideraciones artísticas, sino un trabajo de historia del arte, introducido con unas consideraciones generales de tipo histórico. En 1877 volvió a publicar el mismo trabajo incluyendo algunas correcciones en sus observaciones iniciales²⁰.

Los escritores del siglo XX que abordan el estudio de Piedra lo hacen citando y tomando como punto de partida los trabajos que acabamos de describir. Examinados en su conjunto los trabajos de los primeros treinta años del siglo XX son metodológicamente más rigurosos y están mejor centrados en el campo de la Historia del Arte, en tanto en cuanto son herederos del positivismo. En principio, debemos considerarlos obras del pensamiento positivista, pero el criterio con que están compuestos es el característico de la Edad de Plata de nuestra cultura, periodo en el que, desde que se postularon los principios de la filosofía del regeneracionismo, enunciados por Joaquín Costa, se hacen ímprobos esfuerzos por estudiar el pasado para entender y explicar el presente, con el ánimo de enmendar errores perpetuados durante siglos y regenerar la vida política e intelectual. Es a principios de siglo cuando se empieza a hablar de la importancia de las excursiones en la formación intelectual de los jóvenes y cuando se renuevan las metodologías didácticas. Piedra se convierte en destino de algunas excursiones por su valor natural y artístico y lo sabemos gracias al testimonio de la familia Muntadas, dado que nunca se hizo registro escrito de los visitantes escolares que arribaban a Piedra. Los esfuerzos intelectuales del regeneracionismo intentaron



Fig. 5. Torre puerta fortificada del Monasterio de Piedra, resto del castillo de la familia Malavella, s. XII.

independizar los estudios históricos de los vaivenes de la política, de modo que los trabajos intelectuales de comienzos del siglo XX se vuelven mucho más objetivos, ya que los redactan profesionales de la historia que no estaban al servicio de ninguno de los partidos en el poder. Ejemplo de esa profesionalidad independiente es el estudio que sobre Piedra redactó Carlos Sarthou Carreres en 1907²¹. Se trata de la

²⁰ J.A. DE LOS RÍOS Y PADILLA, «Tríptico relicario del Monasterio de Piedra en Aragón.», *Monumentos arquitectónicos de España*, Madrid, 1877.

²¹ C. SARTHOU CARRERES, «El Monasterio de Piedra.», *Museum*, nº 10, Tomo V (1907); ID., «El monasterio de Piedra», *La Esfera*, Año III, nº 113 (1916); ID., *El exmonasterio de Santa María y las Maravillas de Piedra*, Valencia, 1928, reed. 1950.

primera descripción formal completa de Piedra. En ella se hace un uso adecuado de la terminología y hay una precisión total a la hora de identificar la función de cada dependencia. Se incluye un estudio de las fortificaciones y de la torre del homenaje. Se hace una descripción de la iglesia abacial de acuerdo a una planta en cruz latina con tres naves, crucero y cabecera de cinco ábsides (poligonal el central y de testero plano los laterales), claustro al sur de la iglesia, en torno al que giran la sala capitular, el calefactorio, el refectorio, la cocina, el dormitorio común, la cillería, etc. La descripción es correcta al hablar de la tendencia a la desornamentación de los capiteles, únicamente cubiertos de sencilla hojarasca vegetal, y a la hora de describir las bóvedas de crucería de las pandas claustrales y de la sala capitular, la bóveda octopartita de la cocina y las bóvedas sexpartitas del refectorio. Así mismo, Sarthou precisa las sucesivas ampliaciones del siglo XVI que hacen uso de la «bóveda de flores», que no es otra que la que actualmente llamamos de terceletes y combados, en la escalera y en la antigua biblioteca. El artículo de Carreres es una auténtica monografía arquitectónica, que entiende la Historia del Arte como un saber independiente de la Historia y de la ideología del tiempo en que se escribe, es decir, que entiende la historia del arte como un saber formal que debe tender a la objetividad, haciendo uso de una metodología propia en la que se combina el conocimiento documental y la observación. El artículo de Sarthou sirvió para escribir la voz «Piedra» de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe* del año 1929²², texto continuamente usado por su accesibilidad e, incomprensiblemente, nunca citado por la historiografía. En él se establecen las pautas fundamentales de análisis cronológico, histórico y formal para el conjunto de edificios que lo forman. Sarthou volvió a publicar su trabajo, ampliándolo con nuevos datos, en 1926²³ y en 1928, y conoce una reedición en 1950²⁴. En todas las publicaciones el texto se acompaña de un considerable número de fotografías en blanco y negro que complementan el análisis artístico ilustrando los comentarios formales.

Sin ser historiografía, un documento interesante de estos años es la aparición de las primeras series de postales turísticas en sepia, en las que se incluyen imágenes de las cascadas e imágenes de las dependencias del monasterio (sala capitular, claustro, celdas, escalera, etc). Fáciles de transportar, estas láminas permitieron saber del monasterio dentro y fuera de nuestro país y son parte de la demanda turística asociada al concepto de excursión que tenían los regeneracionistas.

Obra de sobresaliente proyección internacional es la *Historia de la arquitectura cristiana española*²⁵ de Lampérez, publicada por primera vez entre los años 1908 y 1909, y reeditada en 1930. Esta obra, con ser bastante antigua, es uno de los grandes hitos de nuestra historiografía. En ella, Lampérez dedica a Piedra una página entera, una lámina en la que muestra su cabecera y unas breves palabras sobre su

²² VV. AA., *Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe*, Madrid, 1929, Tomo 44.

²³ C. SARTHOU CARRERES, *Las maravillas de Piedra*. Valencia, 1926.

²⁴ C. SARTHOU CARRERES, *El exmonasterio de Santa María...*, Madrid, 1950.

²⁵ V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*. Madrid, 1908-1909, reed. 1930 (3 tomos).

fundación e historia. El interés del trabajo de Lampérez, cuya validez de enjuiciamiento es resaltada aún por todos los que nos dedicamos a la Historia del Arte, radica en que los tres tomos de su *Historia de la arquitectura cristiana española*, construyen un discurso evolutivo coherente del arte español de la Edad Media, e integran dentro de este discurso el monasterio de Piedra como obra significativa del arte del siglo XIII. Pese a las no pocas precisiones que se han hecho en los últimos cuarenta años al trabajo de Lampérez, las consideraciones que él hace, globalmente estudiadas, siguen siendo válidas y están en plena vigencia. Precede a las breves palabras que Lampérez dedica a Piedra un extenso estudio formal de la arquitectura cisterciense en España.

Unos años después, en 1931, Élie Lambert publicó el monasterio de Piedra dentro del modelo de monasterio cisterciense hispano-languedociano, en relación comparativa con los monasterios cistercienses de Huelgas y Huerta y con las catedrales de Sigüenza y de Burgo de Osma. Es Lambert quien ha permitido superar la tradicional filiación de Piedra a Poblet, Veruela y Rueda al decir que «la iglesia, en parte destruida, tenía las mismas características que los monumentos cistercienses puramente góticos de la región de Burgos: el ábside principal de cinco lienzos encuadrado por capillas cuadradas ha conservado sus esbeltas columnillas de capiteles octogonales, el empleo de la ligadura longitudinal caracteriza la bóveda; encontramos incluso las mismas aberturas circulares en las bovedillas encima de los nervios»²⁶. En efecto, el análisis formal del estilo cisterciense, independizándolo de las relaciones documentales, demuestra que Piedra debe estudiarse dentro del foco arquitectónico burgalés. Las opiniones de Lambert se enuncian en una época en la que muchos de nuestros edificios medievales no habían sido intervenidos por procesos de restauración, de modo que Lambert sólo pudo ver y enjuiciar parcialmente algunos de los elementos de la arquitectura medieval y ello hace aún más valioso su trabajo. Por otro lado, la polémica que Lambert plantea en torno al pilar octogonal con columnas en los frentes y al pilar cruciforme con dobles columnas en los frentes, tiene su réplica en Leopoldo Torres Balbás. Otro aspecto muy interesante a la hora de evaluar la importancia de las aportaciones que hizo Lambert al estudio de la arquitectura medieval en España es que sus escritos no conocen edición en castellano hasta el año 1977, de modo que sus tesis se divulgan y generalizan entre los historiadores españoles con un cierto retraso.

Los años de la Guerra Civil y los inmediatamente posteriores a la guerra son de vacío historiográfico o de reedición de textos antiguos. Durante el franquismo fue el Consejo Superior de Investigaciones Científicas una de las pocas instituciones con iniciativa suficiente para emprender, financiar y amparar el desarrollo de trabajos rigurosos e independientes de la censura. El que la Historia del Arte hubiera adquirido una metodología propia facilitó la elaboración y validez de algunos trabajos independizados de cuestiones de tipo ideológico. Desde la perspectiva del trabajo de

²⁶ E. LAMBERT, *El arte gótico en España en los siglos XII y XIII*. Madrid, 1977, reed. 1990, pp. 270-271.

campo, el autor más importante de esta época para Piedra es Abbad Ríos, que publicó en 1957 el *Catálogo Monumental de la provincia de Zaragoza*²⁷, donde, aparte de una descripción del monasterio, consigue ubicar muchas piezas procedentes de Piedra y trasladadas a las iglesias parroquiales del contorno. Es Abbad Ríos quien corrige un error consagrado por la historiografía romántica que afirmaba que la desamortización había significado la destrucción de todo el arte mueble que hubo en Piedra.

El profesor Azcárate, que también estudió en sus publicaciones sobre el Protogótico el modelo arquitectónico hispano-languedociano y el modelo anglonormando, establece el hecho cierto del florecimiento de una importante escuela arquitectónica en torno a Burgos alrededor del año 1200²⁸, que se proyecta por buena parte de Castilla y en las regiones fronterizas de Aragón y Navarra. En la misma línea de análisis formal se encuentran los trabajos de Cristóbal Guitart²⁹, muy interesantes en lo referente a la arquitectura militar. Otro estudio importante es el que publicó Ignacio Martínez Buenaga en 1998, *Arquitectura cisterciense en Aragón 1150-1350*, en el que, quejándose de una sistemática resistencia por parte de la familia Muntadas a dejarle ver el interior de todas las dependencias de Piedra (resistencia que yo no he encontrado), establece un estudio formal del monasterio de acuerdo al modelo burgalés, en el que incluye por vez primera el análisis de los capiteles y sus tipos vegetales, con palabras sumamente interesantes acerca del capitel de crochet. Asimismo hay que citar las puntuales aportaciones del Centro de Estudios Bilbilitanos a través de artículos monográficos en los que se ha datado el dormitorio común de los frailes de Piedra en tiempos del Papa Luna³⁰ y se ha estudiado la torre puerta³¹.

En paralelo a estos trabajos, se siguen haciendo guías de viaje y se siguen publicando trabajos de estricto interés histórico, como la tesis doctoral de Concepción Fuente Cobos, sobre *La vida económica del monasterio de Piedra en los siglos XIII y XIV*³², dirigida por el profesor Ladero Quesada, o el estudio que Luis Barbastro Gil hace de la economía del monasterio en los siglos XVII y XVIII³³, en los que siempre se hacen unas apreciaciones generales de arte, igual que los historiadores del arte las hacemos de la historia, a manera de introducción.

²⁷ F. ABBAD RÍOS, *Catálogo monumental de España*, Zaragoza, Madrid, 1957.

²⁸ J.M. AZCÁRATE RISTORI, *Arte Gótico en España*, Madrid, 1990, pp. 29-32.

²⁹ C. GUITART APARICIO, *Castillos de Zaragoza*, Zaragoza, 1992; Id., *Arquitectura gótica en Aragón*, Zaragoza, 1979.

³⁰ A.I. PÉTRIZ ASO y A. SANMIGUEL MATEO, «Las armas de Benedicto XIII en el monasterio de Piedra», *VI Centenario del Papa Luna. 1394-1994*, Calatayud, 1996, pp.263-277.

³¹ J.M. ESTABLÉS ELDUQUE, «La torre puerta del monasterio de Piedra», *III Encuentro de estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 1992, pp. 261-262.

³² C. FUENTE COBOS, *La vida económica del Monasterio de Piedra en la primera mitad del siglo XIV*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, 1993.

³³ L. BARBASTRO GIL, *El Monasterio de Piedra. 1194-1836*, Alicante, 2000; Id., *El Monasterio de Piedra. Historia y paisaje turístico*, Zaragoza, 2005.



Fig. 6. Postal impresa a partir de una fotografía de Hauser y Menet que muestra el estado de la puerta occidental de la iglesia abacial del Monasterio de Piedra a finales del XIX.

Sin ser guías de viaje y sin ser monografías sobre Historia del Arte, en los últimos años han aparecido en el mercado muchos libros de carácter didáctico dedicados a la orden cisterciense. En ellos se habla de Piedra en unos términos generales, ilustrando los comentarios con un buen acopio de fotografías en color. Tal es el caso de los *Cistercienses* de Julie Roux, que dedica dos páginas completas a hablar de Piedra y en el que se hace mención monográfica de cincuenta y cinco abadías³⁴; así como el libro de Bernard Peugniez y Henri Gaud, titulado *Miradas sobre el mundo cisterciense. De Cîteaux a Alcobaça*, en el que también se habla de Piedra³⁵. También deben citarse por su valor dentro de la divulgación los folletos turísticos que se dan en el propio Monasterio de Piedra, en la oficina de turismo de Calatayud y los datos colgados por el monasterio de Piedra en internet.

En la actualidad, el profesor Olaguer-Feliú me dirige la tesis doctoral dedicada al estudio del monasterio de Piedra usando una metodología ecléctica que combina el estudio formal, el análisis historiográfico y el acopio documental, combinado con un continuado trabajo de campo. Espero que, andado el tiempo, podamos ofrecer en esta misma facultad los resultados de estos análisis.

³⁴ J. ROUX y N. D'ANDEQUE, *Los Cistercienses*, Tournai, 2003, pp. 186-187.

³⁵ B. PEUGNIEZ y H. GAUD, *Miradas sobre el mundo cisterciense. De Cîteaux a Alcobaça*, Moisenay, 2002, pp. 136-143.